

*Transcripción de la entrevista a Esther Notaroberto de Heuer, hermana de Raquel Notaroberto (conocida como Caracol o Beba) y recientemente fallecida esposa de Wimpi.*

«El padre de Wimpi era de Salto, de apellido Núñez García, y la madre era Cardozo de Souza, argentina, una belleza de mujer. Cuando sus padres se divorciaron él solo tenía seis años, y la madre se lo llevó a Argentina y se casó de nuevo allá. Wimpi tuvo dos medio hermanos, hijos del segundo matrimonio de la madre, pero murieron muy jóvenes. Ya de grande, como él no estaba muy conforme con el casamiento de la madre, se fue a El Chaco. A la vuelta de El Chaco estudió Medicina y Derecho, pero dejó y después se dedicó a escribir.

«Wimpi vivía leyendo; la lectura era su pasión. Uno lo veía en la máquina de escribir y no podía concebir la velocidad que tenía. Siempre escribía sin borrador.

«Él heredó una fortuna de su padre, que era un estanciero muy conocido. Así como le vino la plata, se compró un Mercedes Benz y una casa bárbara, acá en Uruguay. Y era muy generoso... Era una persona extraordinaria, de mucha bondad. Si venía un amigo y le pedía algo, él se lo daba. Salía de garantía a uno y a otro, y a veces perdía plata. Y él no era católico, solo cristiano, pero en su manera de obrar era mucho más católico que los católicos. Era un hombre que captaba todo lo que pasaba en un lugar. Tenía una sensibilidad a flor de piel.

«Wimpi tenía una gran fluidez para la conversación. Cuando él hablaba todo el mundo se quedaba atento escuchándolo. No solo por lo que decía, porque era un hombre de mucha cultura, sino por su voz, que era muy agradable. Él era petiso pero tenía toda su facha; las mujeres le escribían como locas, se le declaraban... Pero él nunca... Yo nunca supe de una infidelidad suya. Era un amor con Beba... Para el desayuno, dos por tres le escribía una cartita...

«Wimpi vivía con su madrina, Ángela Chiesa, al lado de nuestra casa. Así fue que conoció a mi hermana Beba. Y Beba tenía locura con Wimpi. Ella era muy joven cuando él murió, y se casó de nuevo después. Beba era la persona más maravillosa que conocí. Todo este material sobre Wimpi me lo dejó ella.

«Él recibió gente importantísima en su casa, como Stephan Zweig, Rabindranath Tagore. Cuando venía cualquier persona importante lo iba a ver. Tenía muchos contactos.

«Él adoraba la radio Carve, donde trabajó un tiempo. Después de irse de El Imparcial y el Plata, se fue a Argentina. Es que acá les pagaban poquísimo a todos los periodistas, y él era un periodista muy especial, porque realmente era un escritor. Entonces, le hicieron ofertas muy buenas. En Argentina triunfó enormemente. Trabajaba muchísimo y hacía libretos para programas de radio y para cine. Argentina fue muy generosa con él. Allá le dieron una gran importancia a lo que él hacía. Pero él quería a su tierra. Allá podía vivir holgadamente, pero tenía tanta pasión por Uruguay que cuando venía en barco y pasaba por el puerto y veía el cerro de Montevideo, se hincaba, de la pasión que tenía por su tierra.

«Mientras vivían en Buenos Aires venían a Punta del Este en verano, unos quince o veinte días. Mis padres tenían una casa muy linda en Punta del Este, que todavía tenemos.

«Yo lo adoraba, pero a veces a veces discutíamos porque él era muy demócrata, era batllista. Los domingos todos iban a casa de mis padres a almorzar...Yo era una chiquilina en esa época; tenía como doce años. Eso fue antes de que ellos se fueran a Buenos Aires. Mi padre y Wimpi se llevaban bárbaro, pero cuando mi hermana y él estaban de novios, papá, para reírse un poco de Wimpi y hacerlo enojar le hacía tocar a Beba en el piano la Giovinezza: «*Giovinezza, Giovinezza, primavera di bellezza, el fascismo a la cabeza...*» Y Wimpi se ponía hecho una fiera. Como Wimpi vivía al lado, papá abría bien la ventana y le decía a Beba que tocara la Giovinezza para que él escuchara. Obviamente, Wimpi no era partidario de Mussolini pero se enojaba con la canción. Y Beba también lo hacía para reírse un poco de él.

«El día que nos avisaron desde Buenos Aires que había muerto nosotros justo estábamos en casa festejando por él, por lo bien que le iban las cosas allá. Fue horrible. Wimpi está enterrado en el cementerio de La Teja. Él no quiso ir al panteón del Buceo, que tiene mi familia. Siempre dijo que quería que lo enterraran con la madrina, que había sido su verdadera madre».

*Agosto, 2006*